JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

EDICIÓN

ÁNGEL CAFFARENA

PUBLICACIONES DE LA LIBRERÍA ANTICUARIA «EL GUADALHORCE»

MÁLAGA, 1967

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

EDICIÓN

ÁNGEL CAFFARENA

PUBLICACIONES DE LA LIBRERÍA ANTICUARIA « EL GUADALHORCE »

MÁLAGA, 1967

M I G U E L

Estigma del hombre
Estigma del recuerdo
Memoración de tu senda
Estigma de la sangre.

Podía el poeta remontar jilguero
y descender canario a los bardales.

RAFAEL ALBERTI

(De "Egloga fúnebre")

ESTIGMA DEL HOMBRE

I

Al niño yuntero aquel
la tierra le tiene dentro
ya regresado a su vientre
sin yunta hiriendo su piel.
De nuevo te llamas barro
aunque te llames Miguel.

II

En tu recuerdo madrugo
sin que luna o cicatriz
restañe sangre de plata
en señal de amargo yugo.
Fuiste toro en libertad
bramando donde te plugo.

III

Pastor de un haz de luceros
te soñé sobre las nubes
a son de rabel y espuma
por azulados oteros.
Con alas y no raíces
iban los niños yunteros.

IV

Sigue tu madre cautiva
de la reja del arado
y en siembra oscura y sin gozo
su carne se siente viva
lavando tu fruto entero
con amorosa saliva.

V

Miguel: mañana te espero
en el lugar de la frente
ancha de tu fantasía,
de amor, semilla y tempero,
donde el estiércol bendice
la paz del niño yuntero.

VI

Hiende el arado su punta
en la tierra que te tiene
y desde el barro se preña
la sangre en una pregunta:
¿qué campesino del odio
te remueve con su yunta?

ESTIGMA DEL RECUERDO

Tengo con tu recuerdo un fiel amigo
que llevar de compaña a mi alma sola,
conseguido de pronto en la amapola
con que tu muerte floreció en el trigo.

De la espiga del hambre, el pan de tuera
se concluyó en tu sucio rostro hirsuto.
Alguien de levadura puso el luto
de tu lilial y triste panadera.

Heñir la masa de tu desaliento
fue tan fácil y terco, fue tan dura
la determinación de tu amargura,
que en nana de cebolla y triste acento

se te durmió la vida en su camino,
amapola otra vez, paja de trilla
por rebelada en pus, más amarilla
que la olvidada majestad del pino;

ataúd que de verde se ufanaba
cuando arbolaba el monte su madera
y tu carne que fue y de barro era,
hincándose en la gleba se arbolaba.

Fue tan sencillo de enhebrar el hilo
de lo que de librarte merecías,
que casi cuando tú te me morías
la sed y el odio eran el mismo filo;

un puñal homicida, ala furiosa
o asomante delirio a tu mirada,
que convertido en furia desatada,
quiso en tu boca proponer la rosa

y proponer el sueño reclamado
por el bronce inmortal de tu figura
remontada, por fin, a tanta altura
como yo quise verte remontado.

MEMORACIÓN DE TU SENDA

Aquel día la luz te puso un pájaro
en el alto nidal del pensamiento.
La higuera del corral se traslucía
bajo su verde túnica de yedra.
La luz de madrugar las emociones
se brizaba a favor del limonero
y en el agua tu efigie de moneda
se te cayó de pronto y para siempre.

Por los campos de Cox y de Orihuela
una gota de agua confesándose
pare el fresco hontanar más escondido
y una cayada el cetro te procura
de pastor de tristezas y deseos.

El mundo está empezando desde el borde
de tu blanca camisa remendada
hasta la plenitud del infinito.
La gota confidente es un arroyo
y el hato que tú llevas, la quimera
de una vida reciente.
Tú, Miguel,
inicias un camino a la majada
hasta el huerto oriolano donde nace
de parto vegetal la verde espiga.

Tierra de amargos limoneros, tierra
de naranjales tercos como sueños.
Pena con azahar y sed de fruto;
la sed que te dormía en el motivo
de tu desnudo pie sobre la gleba.

Hombre hincado de bruces en el barro,
vegetal ilusión no concluida,
cuerpo talar, talado bruscamente
por el hacha del sueño inesperada,
que abatió tu existencia.
Hijos, brotes,
sucesión limitada en un abismo
donde aún se escucha el silbo que convoca
la unión de tu rebaño en los alcores.

Pastor de nubes, cómo me perduras
metido en el silencio y emboscado
como los desertores de los frentes
para no militar en esta vida.
Por librarte del odio has preferido
la vecindad del barro y del gusano.
Tú, Barro Hernández Gilabert, espuma,
lodazal donde crece la violeta,
limo donde el naranjo me sonríe,
pena donde el azahar huele a mañana.

Tú, Barro Hernández Gilabert, decide
el ser sorpresa o misterioso fruto,
si no visible, soterrado en ira,
escondido tu rostro, aquél que Pablo
motejaba de cara de patata.

(Coro de voces.)

HORTELANO

Con el viento de solano
se puso amarga la tarde.
El arcaduz de la noria
salió mojado de sangre.

Esposa

Higuera con yedra verde,
cómo se enreda la pena
desde que tú te dedicas
a enredarte por tu reja.

La Tierra

Barro para tu tristeza,
fruto de limón amargo
y seno de tu destino
sobre tu muerte rezando.

Coro de los muertos

Puños que un lirio deshojan,
cuerpos de amor y de sangre.
Ayer nos llamaban hombres,
sueños de Miguel Hernández.

ESTIGMA DE LA SANGRE

El ibérico toro amenazado
hondo rejón barrunta y tú lo sabes,
y se acunan tus iras en el ruido
de la odiosa razón de la metralla,
de la sangre y su trágico argumento.
Como olvidado lirio está el Decálogo
y hasta Dios, cuando teme, se santigua.
¿Amar? ¿a quién? Se queda en una espada
el color de las frondas o aquel silbo
de tus primeros sueños inventados.
Se torna en odio el liberado verbo
que restalla detrás de la trinchera
o el alambre de espino.
Todavía
no se columbra el fin de tu mirada
ni tu gesto de asombro eternizado
se detiene en el tiempo. Todavía
es un bosque el espanto en que concluye

tu vertical hombría, tu aletazo
de mutilado cóndor que, cautivo,
en silencio repite su silencio.
Todavía, Miguel, es todavía,
tiempo de muerte, hora recobrada,
momento de tu sangre que en mi mano
resucita y me cubre.
Todavía
está el pulso en tu vena sosegada
permitiéndote vivo en el recuerdo.

¿En qué triste razón has encarnado
como un alto ciprés, una venganza,
vegetal cabecera de una tumba,
mineral solución en hondo barro?
¿En qué rincón tu genio se rebela?
¿en qué vientre desnaces al origen,
útero terrenal tu sepultura?
¿En dónde tu unidad parte de cero?
¿qué fue de tus nutridas amapolas?
¿dónde puso tu sangre la ceniza
de tu amor por la vida?

Allí se advierte
el poder seminal antes cautivo,
puro y germinador en nuevo origen.
Allí los pueblos y los campos tienen
hombres desanillados de sus grillos,
sin raíces, sin hambres, sin pena
de que el vano limón no tenga odio
ni rezume en la herida.
Ya no hay hieles
en este sueño mío en que tú vives
y como puro arcángel migueleas.
¡Tú, Barro Hernández Gilabert, no has muerto!
Por tus ojos abiertos, infinitos,
cruza un carro con mises de amargura
rojo como el clamor de una bandera.

NOTA A LA EDICIÓN

José Gerardo Manrique de Lara es, al menos así lo estimamos nosotros, uno de los poetas españoles más sensibles de la España actual. Anteriormente a éste, acudió a nuestro requerimiento con una aportación a los "Cuadernos de María José".

Nosotros no podíamos dejar pasar este año sin constancia de su significación poética: en él se cumplen veinticinco años de la muerte de uno de los más inspirados poetas del siglo actual: Miguel Hernández. No es cosa de detallar las circunstancias de este doloroso suceso, que por otra parte son de todos conocidas. Tampoco esta nota pretende hacer ni el más ligero análisis de su poética. Esta nota es, simplemente, la constancia de un recuerdo y una admiración a la obra del poeta. Nosotros le conocimos en aquel Madrid de los años treinta, lleno de fe e ilusiones, nosotros literalmente lloramos al enterarnos de su fallecimiento. Nos creemos incapaces de dar expresión escrita a tanta rememoranza y a tanta admiración, por esto y por muchas otras cosas, hemos solicitado de José Gerardo Manrique de Lara, el privilegio de la edición de este volumen que sabíamos tenía preparado. Gustosamente accedió a nuestra demanda y con mayor satisfacción aún procedemos a su impresión.

Con ello, Miguel encuentra entre nuestras publicaciones el lugar, anchuroso lugar, que se merece, que no por el tamaño han de medirse las cosas, menos cuando de poesía se trata; lo importante es que junto al sentimiento se una la calidad, y de estas virtudes la entrega que acabáis de leer está ampliamente sobrada.

ÍNDICE

MIGUEL

Estigma del hombre

I 13

II 15

III 17

IV 19

V 21

VI 23

Estigma del recuerdo 25

Memoración de tu senda 27

Estigma de la sangre 39

COLOFÓN

En los talleres gráficos La Española, Sánchez Pastor, 7, Málaga, compuso José Ibeas Quintana. La edición, que consta de 200 ejemplares numerados a mano del 1 al 200, estuvo al cuidado de Angel Caffarena y se concluyó el día 3 de junio del año de Nuestro Señor de MCMLXVII.

LAUS ✠ DEO

Ejemplar n.º

Depósito legal: MA. 152 - 1967
Talleres Gráficos "La Española"
Sánchez Pastor, 7 - Málaga

Autor: José Gerardo Manrique de Lara
Apartado 13153 - Madrid

Título: Homenaje a Miguel Hernández

EL
GUADALHORCE
PERIODICO SEMANAL
SEGUNDA SERIE
TOMO 1º
MALAGA
1810